

**HOY MIERCOLES 8
DE ABRIL DE 1987**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**El atrio de la Catedral
Universo de la protesta**

Al ritmo del tiempo ha variado el paisaje humano en el atrio y la acera principal, la que da al Zócalo, de la Catedral Metropolitana: cuando el país era menos complicado, aquellos sitios se poblaban solamente de feligreses devotos y beatas rutinarias, y de vendedores de globos, gorditas de maíz y relicarios. Más recientemente el lugar fue escenario para representar el drama del desempleo, pues junto a la verja catedralicia se agolpaban sirvientas en busca de destino o artesanos ofreciendo sus servicios. La macilenta imagen que hoy vemos allí refleja el torvo rostro de la represión.

Hoy mismo, 8 de abril, frente a la Catedral, varios grupos sociales acampan allí en tono de protesta o, más gravemente todavía, practican huelgas de hambre que pueden conducir a la muerte a quienes las realizan.

Desde hace mes y medio, y hasta ayer, brigadas de maestros chiapanecos expresaron allí las demandas de su lucha sindical. Hasta antes del 30 de marzo el tono de sus exigencias era dramático, pero no había traspasado el umbral de la tragedia. Hasta ese lunes, el pliego petitorio concernía sólo a la política educativa y sindical. Se trataba, por una parte, de exigir el despido del delegado de la SEP en Tuxtla Gutiérrez, que lejos de estimular las acciones educativas aplicaba un programa represivo en favor de Vanguardia Revolucionaria del Magisterio. Se

trata, igualmente, de una lucha en defensa de la dignidad laboral y de respeto de los derechos gremiales, pues el comité nacional del Sindicato de Trabajadores de la Educación buscaba controlar el comité seccional chiapaneco, a despecho de la voluntad mayoritaria de los maestros federales en aquella entidad.

Pero el 30 de marzo fue asesinado el profesor Celso Wenceslao López Díaz, y a partir de entonces quedó más clara que nunca la intención del grupo que domina la vida sindical, y de sus cómplices en el gobierno (que debe haberlos, pues de lo contrario se habría ya castigado la violencia que más de una vez desató entre el magisterio el grupo vanguardista), consisten en imponer al precio que sea el autoritarismo sindical.

El 30 de marzo se instalaron frente a la

Catedral ocho miembros de la Organización Campesina Emiliano Zapata, de Chiapas también, que demandan libertad de presos y solución de problemas agrarios. El 2 de abril incrementaron la presencia protestante ante la plaza principal de la nación, militantes del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana que el día anterior habían hecho estallar la huelga en demanda de incrementos salariales.

Hace seis días que 13 campesinos indios, adheridos a la Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas, practican también una huelga de hambre, pidiendo libertad para presos encarcelados injustamente. Semejante es la petición y análogo el instrumento, de otros cuatro ayunantes, estos michoacanos, de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata.

Hoy, miércoles 8, se iniciará un nuevo plantón que durará hasta pasado mañana, a cargo de unos 300 campesinos, representantes de grupos agrarios de varios puntos de la República, afiliados a la Unión General Obrero Campesina Popular.

Nadie desea el imposible retorno a la edad dorada en que la tranquilidad de las inmediaciones catedralicias era interrumpida sólo por el revolotear de las palomas y el desgajarse de las campanadas de un reloj que hoy ya no se escucha. Pero deseáramos verla, no por razones arquitectónicas ni religiosas, libre de los campeonatos improvisados, de las huelgas de hambre, de las mantas y pancartas donde se expresan demandas, porque éstas hubieran sido satisfechas.